

**INFORME TÉCNICO PARA EL EXPEDIENTE DE DECLARACIÓN DE  
MANIFESTACIÓN REPRESENTATIVA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:  
LA CULTURA DEL ESPARTO EN ESPAÑA**



**Ministerio de Educación, Cultura y Deporte  
Instituto del Patrimonio Cultural de España**

**Madrid, septiembre de 2017**

© Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.  
Instituto del Patrimonio Cultural de España.  
Madrid

Título:  
INFORME TÉCNICO PARA EL EXPEDIENTE DE DECLARACIÓN DE  
*MANIFESTACIÓN REPRESENTATIVA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:*  
*LA CULTURA DEL ESPARTO EN ESPAÑA*

Autor/es:  
M<sup>a</sup> Pía Timón Tiemblo, Etnóloga del IPCE.

Colaborador/es:  
Pascal Janin, Experto internacional en la cultura del esparto.

Fecha: septiembre de 2017



**INFORME TÉCNICO PARA EL EXPEDIENTE DE DECLARACIÓN DE *MANIFESTACIÓN  
REPRESENTATIVA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:*  
*LA CULTURA DEL ESPARTO EN ESPAÑA***



## ÍNDICE

1.- JUSTIFICACIÓN DE LA DECLARACIÓN.....	4
2.- ORÍGENES / EVOLUCIÓN HISTÓRICA.....	5
3.- ZONAS PRODUCTORAS / LOS PAISAJES DEL ESPARTIZAL.....	7
4.- PROCESOS, ACTIVIDADES Y OFICIOS.....	9
5.- USOS DEL ESPARTO .....	11
6.- BIENES MUEBLES E INMUEBLES VINCULADOS.....	11
7.- PERCEPCIÓN E IMPLICACIÓN SOCIAL DE LAS COMUNIDADES ESPARTERAS.....	12
8.- ACCIONES DE SALVAGUARDIA.....	13
9.- DIMENSIÓN INTERNACIONAL.....	15
10.- TRABAJOS DE REFERENCIA, SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA Y DE AUDIOVISUALES.....	16



## 1.- JUSTIFICACIÓN DE LA DECLARACIÓN

La cultura del esparto en España está siendo considerada en estos momentos como una de las manifestaciones inmateriales más importantes y representativas por su alto valor cultural y medioambiental. De ahí que los miembros de la Comisión de Seguimiento del *Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*, a instancia de las representantes de Andalucía, decidieran por unanimidad desarrollar un estudio específico, en el marco de dicho Plan, sobre la cultura del esparto en España, dado su valor patrimonial e identitario a lo largo de nuestra historia.

Dicho proyecto: *Trabajos de investigación y documentación sobre la producción y transformación del esparto en España para conocer sus riesgos y amenazas y establecer las estrategias de salvaguarda para su viabilidad*, concluyó en el 2016, con la presentación oficial de un *Plan de Salvaguarda* para el mismo. En él se analizaron los valores culturales de las distintas actividades, su diagnóstico y su viabilidad para hacerlo rentable. Así mismo se plantearon una serie de estrategias específicas de salvaguarda entre las que se encuentra la idoneidad de declarar la Cultura del Esparto en España como *Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Una valoración semejante está teniendo esta fibra en Marruecos, país del que, junto a España, ha partido una iniciativa para presentar una candidatura conjunta de España y Marruecos a la UNESCO, con el fin de que se declare La Cultura del Esparto también como *Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad*.

Como se ha podido mostrar en estos trabajos, realizados en el marco del Plan, existe una cultura del esparto que aún está viva. Es un elemento milenario, esencial de la identidad cultural española, que ha estado vinculado con los sistemas productivos y del trabajo, pero que ha trascendido más allá, abarcando la esfera ideológica. De ahí que esta cultura se haya reflejado en la toponimia, en las jergas profesionales, en los refranes, proverbios, dichos y demás manifestaciones de nuestro Patrimonio Cultural Inmaterial. Mencionamos al respecto la leyenda de la Virgen de Atocha que, según la tradición, se encontró entre los atochares que antaño ocupaban el actual solar de la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, o la capaza de esparto que se exhibe entre las reliquias de la Basílica de San Juan de Dios, en Granada, con la que el Santo iba a pedir comida para los pobres.

Toda esta cultura forma parte también del acervo identitario del mediterráneo occidental, al extenderse igualmente en Argelia, Marruecos y Túnez. Se fundamenta sobre el aprovechamiento de la fibra de esparto que se puede extraer de dos plantas: la atocha (esparto fino) y el albardín (esparto basto). Esa fibra, dura, asociada a las necesidades de las personas, a lugares y a tiempos, se ha instalado en la memoria colectiva como un elemento que ha tejido durante siglos toda una forma de vida en los citados países, especialmente en España.



El interés en declarar La Cultura del Esparto *Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial* viene justificado por la necesidad de protegerla ante el peligro inminente de su desaparición. En un contexto de globalización tecnológica y económica sin precedentes, gran parte de este patrimonio, aún vivo, presenta un rápido deterioro. Es urgente poner en marcha las estrategias más destacadas del *Plan de Salvaguarda del Esparto*, desarrolladas en el marco del *Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, debido a la avanzada edad de las personas que aún pueden transmitir sus conocimientos. En un marco geográfico más amplio, la protección de este patrimonio podría evitar la pérdida de conocimientos ancestrales pertenecientes a una cultura milenaria común a España, Marruecos, Argelia y Túnez, contribuyendo a la vez, a fijar en sus lugares de origen a poblaciones expuestas a los traumas del paro y de la emigración.

En la actualidad en España contamos todavía con una serie de paisajes culturales vivos, como son los espartizales que se encuentran en la Cuenca del río Guadiana Menor, en Andalucía, y en la del río Segura, en Murcia. También con una serie de localidades en las que se siguen desarrollando actividades esparteras: Blanca, Calasparra, Archena y Cieza en Murcia, Jódar, Cabra del Santo Cristo y Úbeda en Jaén, Cúllar, Benamaurel y Castilléjar en Granada, Pilas en Sevilla, e incluso Madrid

Cuatro serían los pilares que justifican su declaración:

1.- **Cultural e identitario**, porque va a significar un incremento indiscutible del grado de identificación colectiva que profesan los distintos sectores de las comunidades esparteras hacia el desarrollo de unas actividades que reclaman dignificar, resaltando sus valores culturales por medio de su reconocimiento público.

2.- **Económico**, porque va a representar un revulsivo capaz de estimular y regenerar las actividades artesanales y empresariales relacionadas con el aprovechamiento de esta fibra.

3.- **Social**, porque va a animar a sus miembros más dispersos a interrelacionarse, incidiendo de manera muy positiva en la cohesión del conjunto de sus comunidades. Además permitiría trabajar en zonas rurales castigadas por el paro, frenando la emigración y contribuyendo al desarrollo sostenible.

4.- **Ambiental**, porque va a impedir la fosilización de sus paisajes ante el abandono de su uso y va a sensibilizar a la población en general sobre los valiosos servicios que los espartizales rinden a la sociedad, en especial contra los efectos de la desertización y el calentamiento global.

## 2.- ORÍGENES/ EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El registro arqueológico cuenta con testimonios de transformación artesanal del esparto que se remontan al periodo Paleolítico en la Península, evidenciando su utilización desde hace al



menos 30.000 años. En el Museo Arqueológico Nacional se exhiben varias piezas de esparto, vinculadas a tejidos y cestería, procedentes de una serie de yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica, con una cronología que abarca desde el periodo neolítico hasta la romanización. Algunos de esos objetos habían sido trabajados con gran finura y con fibras de esparto teñidas, usando con maestría técnicas de cosido en espiral, trama cordada y trenzados continuos. Destacamos las zapatillas de época neolítica encontradas en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada). Todos estos vestigios atestiguan sin duda la magnitud del uso del esparto en gran parte del sureste peninsular desde la Prehistoria, y permiten apreciar como las técnicas empleadas para trabajar el esparto en aquella época no difieren mucho de las actuales.

Tras su desembarco en la península, los romanos se proveyeron de aparejos y cordaje de esparto con el objeto de armar su propia flota naval de guerra. También lo utilizaron en la explotación minera para confeccionar unos gorros largos que cubrían la espalda para la carga de sacos, o para fabricar esportones recubiertos de resina y reforzados por costillas de madera para vaciar de agua las galerías subterráneas. Se encuentran magníficos ejemplares de ellos en el Museo Arqueológico de Cartagena.

De ahí que sean numerosos los autores antiguos que evocaron en sus obras a esta fibra. Si la mayor parte se refieren someramente a sus usos (cuerdas para diversas finalidades, aparejos para animales, fundas para recipientes, coladores, redes, bozales) Estrabón o Apiano lo hacían sobre los terrenos ocupados por el espartizal en Hispania, Varrón sobre su cultivo, Aulo, Gelio y Quintiliano sobre el origen y el empleo de la palabra spartum. Plinio fue el autor de la antigüedad que más información proporcionó en su *Naturalis Historia*. En el siglo I decía sobre el esparto: *En la Hispania Citerior se encuentra en una zona de la Carthaginiense, y no en toda, sino sólo en parte, donde lo hace inclusive en las montañas. Con él los campesinos confeccionan sus lechos. Con él hacen fuegos y antorcha. Con él hacen calzados y vestidos para los pastores.*

Se sospecha que las plantas de esparto del cuadrante sureste español, tal y como las conocemos ahora, sean fruto de un largo proceso de domesticación que se inició en el neolítico sobre una subespecie anterior. Posteriormente, la explotación masiva del esparto en esta misma zona habría sido impulsada por comerciantes fenicios y cartagineses para atender a las necesidades de las explotaciones mineras más próximas, donde las cuerdas, cables, espuestas y esportones de esta fibra serían imprescindibles. A finales del siglo I a. C., Estrabón aportaba las primeras noticias escritas sobre estos espartizales, llamando *campus spartarius* a la zona en la que se extendían y por la que pasaba la Vía Heraclea. Cartagena recibirá después el nombre de *Carthago Spartaria*.

En el Medioevo, los musulmanes utilizaban sogas de esparto en todos los andamiajes destinados a la edificación de las más importantes obras civiles y militares: pozos, puentes, mezquitas, castillos y fortificaciones. En sus torres vigías encendían montos de esparto para alertar a los demás, con grandes humaredas, cuando se perfilaban las tropas cristianas en el horizonte.



También obligaban a sus cautivos a majar esparto, un trabajo penoso al que se refiere uno de los versos del *Romance del Cautivo*.

Con el descubrimiento de América se establece en Sevilla el monopolio del tráfico mercantil naval con las Indias. Entre 1504 y 1650, más de 10.000 navíos zarparon de los fondeaderos del bajo Guadalquivir rumbo al nuevo mundo. Sevilla, puerto de Indias, centró en las cercanías de las atarazanas del Arenal una floreciente producción artesana de cordaje que empleaba mano de obra esclava para reducir el esparto a fibra textil. Tras ello, los sogueros se dedicaban a transformarla, normalmente por encargo de armadores o patrones de buques. El empleo del esparto en la cordelería naval encontró su máximo desarrollo justo en esta época, hasta que la fibra de cáñamo lo desplazó en los siglos XVII y XVIII.

En el transcurso del siglo XVIII, el Gobierno Español empezó a tomar conciencia de la importancia económica que representaba la transformación del esparto, formulándose a partir de entonces planes de inversión que iban a repercutir directamente sobre los sistemas de aprovechamiento del espartizal. Así, el Siglo de las Luces vio nacer una multitud de pequeños complejos fabriles, incrementándose gradualmente la presión ambiental sobre los espartizales con el florecimiento de la industria manufacturera espartera.

En el siglo posterior, la escasez de trapos provocó una crisis en el sector papelerero que, en Gran Bretaña, se resolvió con el empleo del esparto para fabricar pasta celulósica. Se inició en aquel tiempo en España un incremento sin precedentes en la producción, y se construyeron líneas de ferrocarril para transportarlo desde el interior hacía los principales puertos de embarque. Francia e Italia iban a seguir el mismo ejemplo algunos años después, importando para sus respectivos complejos papeleros espartos procedentes de los países del Magreb.

Al finalizar la Guerra Civil, la demanda era tan importante que el Estado decretó la creación del Servicio del Esparto, un organismo que se encargó, durante los diez años que funcionó, de resolver los problemas de desabastecimiento de ciertos sectores a los que le estaba afectando la falta de género. El Diario ABC, en su edición del 2 de febrero de 1950, nos daba un panorama general de la producción espartera, hablando de 32.000 trabajadores, 1600 empresas y del aprovechamiento de 800.000 hectáreas de espartizales.

Por último, la mecanización del trabajo en el campo, los cambios de los modos de vida tradicionales y la generalización del uso de la fibra sintética provocó a partir de los años 60 el hundimiento generalizado de la industria manufacturera espartera.

### **3.- ZONAS PRODUCTORAS / LOS PAISAJES DEL ESPARTIZAL**

Las comunidades que tradicionalmente han aprovechado el esparto se sitúan en España en los territorios esteparios donde crecen estas plantas: Andalucía, Aragón, Baleares, La Mancha, La Rioja, Levante, Madrid, Murcia y Navarra. Las dos especies: la atocha (esparto fino) y el albardín



(esparto basto) de las que se extraen la fibra del esparto están presentes en un área amplia del sur, centro y este de la Península Ibérica. Ahora bien, mientras la atocha está prácticamente ausente en el valle del Ebro, el albardín escasea en Andalucía Occidental. En el caso de la atocha se considera endémica de la región mediterránea occidental y en algunas zonas resulta difícil saber si su origen es natural.

Básicamente, la atocha y el albardín consiguen retener partículas minerales transportadas por la corriente atmosférica entre la acumulación de hojas muertas de su base. También captan el agua del rocío durante los fenómenos de condensación que suceden al alba. De esta forma, son capaces de crear en el volumen que ocupan un microclima que suaviza las condiciones extremas a las que están sometidas: sombra y humedad en verano, calor y abrigo en invierno. Son muchos los organismos vivos que reconocen en este microambiente un piadoso nicho dónde desarrollarse, atrayendo a su vez a sus depredadores.

La acumulación de minerales y la descomposición de las hojas muertas van formando en los pies de la atocha un espesor de compost nada desdeñable. Alimenta en buena parte a la planta que, poco a poco, consigue desarrollar un denso sistema radicular que le permite agarrarse al suelo y sobrevivir en caso de episodios de escorrentías provocados por lluvias torrenciales. Con los años, el conjunto de su biomasa se convierte en suelos fértiles.

Se ha constatado que esas dos plantas son realmente muy interesantes a la hora de fijar y de formar nuevos suelos en espacios semi-áridos, convirtiéndose esos en los principales servicios que los espartizales aportan en ambientes esteparios. Al no necesitar de mucho poso, siendo capaces de resistir a largos periodos de sequías y a temperaturas extremas (tanto frías como calurosas), se reconoce a los espartizales la facultad de frenar los procesos erosivos y de actuar como barreras naturales contra los fenómenos de desertificación. El papel de los ecosistemas esparteros es absolutamente decisivo allí donde se necesita frenar la erosión y la pérdida de suelos, en el marco de una estrategia global para luchar contra el avance del desierto y los cambios climáticos.

En términos ambientales, la gran mayoría de los cambios de usos de suelo perpetrados a costa del atochar, lo han sido también a costa de la propia estabilidad de estos suelos, provocando su erosión y su irremediable pérdida en caso de lluvias torrenciales. Por otro lado estas plantas son capaces de sobrevivir sometida a temperaturas de entre  $-20^{\circ}$  y  $+50^{\circ}$ , y de ser expuesta a prolongados periodos de sequía, pudiendo además fijarse en terrenos extremadamente pobres. Sin duda la convierte en una de las principales candidatas a la hora de soportar los ambientes extremos que aquellos pronósticos vaticinan en territorios como el sureste español. Sin embargo, la superficie que ocupan los atochares está disminuyendo drásticamente desde hace 50 años en la totalidad de los países donde crece. En España, su pérdida de hábitat está directamente relacionada con los cambios de uso en los que se ha visto implicado su territorio.

Lo que mejor simboliza a la Cultura del Esparto, son sus paisajes, pues son el resultado de una



prolongada interacción entre estas comunidades esparteras y los diversos ecosistemas en los que predomina el espartizal y encarnan la suma de actividades fundamentadas en el aprovechamiento de esta fibra. Los caracterizan sus grandes extensiones desarboladas ocupadas esencialmente por matas de esparto, a las que hay sumar la relación de elementos inmuebles (romanas, tendidas, balsas de cocido, etc.) Integran de manera equilibrada las diversas huellas tangibles que las comunidades esparteras les han dejado, transmitiéndose sus miembros los secretos de su manejo de generación en generación, desde hace milenios.

En la actualidad contamos con una serie de paisajes culturales vivos de relevancia en España como son los que se encuentran en la Cuenca del río Guadiana Menor, en Andalucía, y en la del río Segura, en Murcia.

#### **4.- PROCESOS, ACTIVIDADES Y OFICIOS**

Podemos distinguir tres sistemas o ámbitos de aprovechamiento del esparto en España, reflejo de las tres etapas evolutivas por las que históricamente ha pasado esta actividad y que en la actualidad siguen estando vigentes: la de la ocupación doméstica, la artesanal y la del negocio industrial. La misma cadena de procesos de transformación se mantiene, tanto en los ámbitos particulares, como en los profesionales e industriales. Lo único en lo que difieren afecta a las herramientas y a la tecnología que se emplea para asegurar su producción.

Estos procesos productivos representan el conjunto de operaciones por las que tiene que pasar el esparto, hasta su elaboración como producto final y su colocación en el mercado. Abarcan desde la extracción y proceso de manufacturado de la materia prima hasta el consumo final. Si bien las operaciones de transformación de la fibra no tienen porque seguir las pautas del calendario anual, pudiendo realizarse en cualquier época. Sin embargo, su recolección exige efectuarse entre los meses de julio y octubre, para perjudicar lo menos posible el desarrollo vegetativo de las plantas, realizándose una vez al año. Gracias a las técnicas tradicionales de manejo que han sido puesta a punto a lo largo de los siglos, el arranque del esparto no resulta en absoluto letal para la planta, sino todo lo contrario: favorece su crecimiento

Las fases básicas de la transformación del esparto en producto serían:

- Cuidar o cultivar las plantas.
- Recolectar el esparto.
- Preparar la fibra.
- Transformarla en productos.
- Comercializar esos productos.

Resulta de gran importancia patrimonial el amplio bagaje de conocimientos, destrezas y habilidades necesarias para su explotación, como son: las técnicas de cultivo, de recolección, de preparación, de transformación e, incluso, de comercialización. Los dos tipos de espartos



básicos con los que se trabajan son: el “esparto crudo” (natural, seco) y el “esparto oreado” (cocido, seco), sinónimo también de “curado, enriado, macerado”. En todo caso, la mayoría de los artículos artesanales que se fabrican siguen el siguiente proceso:

1. Preparación de los espartos (recogida, selección, secado, cocido, oreado, tintado, picado, etc.).
2. Trenzado de elementos básicos (cordelillo, trenzas, criznejas, pleita, etc.).
3. Preparación de las diferentes partes que van a conformar el objeto (en punto de espiral, de filete, de capacho, etc.).
4. Ensamblaje y cosido de las piezas (cuerpo, asas, tapaderas, etc.).
5. Colocación de refuerzos en las partes más solicitadas (sogas, criznejas, etc.).
6. Fijación de elementos decorativos (opcional).
7. Acabado.

Todas estas técnicas y procesos se vinculan con multitud de herramientas e instrumentos, así como de espacios de trabajo que le son inherentes.

Hasta mediados del siglo XX, en que los cambios en los modos de vida tradicionales, así como la introducción de nuevos materiales y técnicas propiciaron el declive del uso del esparto, este material fue profusamente utilizado en multitud de actividades en sectores muy diversos. De ahí que estas comunidades esparteras formaron a lo largo del tiempo una sociedad extraordinariamente rica y diversa, generando una amplia variedad de oficios específicos: alpargateros, arrancadores, balseros, capacheros, cesteros, esportilleros, estereros, estropajeros, hiladores, peladoras, picadoras, pleiteras, rastrilladores, romaneros, seroneros, sogueros, tendedores y tratantes.

En el pasado las comunidades esparteras se han ordenado en torno a organizaciones como *el Gremio de Esparteros-Estereros de Madrid*, *el Sindicato Católico de Esparteros de Sesma*, *la Colectividad Obrera del Ramo Textil Espartero de Jódar* o el propio *Servicio del Esparto* -adscrito en la década de los años 50 a los Ministerios de Industria, Comercio y Agricultura-. Hoy estas comunidades están conformadas por individuos y por grupos sociales muy permeables y dispersos que, salvo en el caso de empresas, carecen en su mayoría de representantes oficiales, aunque sí, en ocasiones, disponen de portavoces. Básicamente, aprovechan la fibra de esparto por entretenimiento o por dinero. Gente preocupada por mantener vivas sus distintas técnicas de trenzado, o empresas que se dedican a fabricar y a comercializar productos realizados a base de esparto, bien de forma artesanal, bien de forma industrial.

La mayoría de estas pequeñas empresas artesanales que siguen hoy en activo subcontratan los productos de primera transformación que necesitan (guitas, criznejas, o pleitas). Después, los cosen en sus propios talleres, transformándolos así en artículos ya totalmente acabados como capazas, esteras, barjas o persianas. Los suelen comercializar directamente por Internet o, a través de tiendas especializadas como las últimas “esparterías” que aún se resisten a



desaparecer de los principales cascos históricos. Los industriales manufactureros suelen comprar directamente el esparto que necesitan a los pocos arrancadores que siguen dedicándose a este oficio o bien, lo compra en mayor volumen a los contados ayuntamientos en cuyos terrenos aún se recolecta y se cuece, por estar subvencionada dicha actividad, adquiriéndose por tanto a mejor precio.

Las localidades españolas en las que se siguen desarrollando actividades esparteras hoy día son: Blanca, Calasparra, Archena y Cieza en Murcia, Jódar, Cabra del Santo Cristo y Úbeda en Jaén, Cúllar, Benamaurel y Castelléjar en Granada, Pilas en Sevilla e, incluso, Madrid

## **5.- USOS DEL ESPARTO**

El empleo del esparto ha sido ampliamente documentado en ámbitos de actividades tan variados como la agricultura, la ganadería, la construcción, el transporte o la artesanía, así como en sectores que se han venido a denominar la “industria manual espartera”. En esta peculiar industria, se ha empleado como materia prima para obtener productos base de primera transformación (filástica, pleitas, crin vegetal, pasta de papel, etc.), volviéndose a utilizar a posteriori en la confección de productos acabados de segunda transformación (cuerdas, redes, tejidos, sacos, recipientes, capachos, cestos, esteras, colchones, papel, cajas de cartón, etc.). Al ser algunos de usos tan versátiles, se han podido volver a utilizar a su vez para formar parte de ingenios mucho más complejos como, por ejemplo, andamios, norias, carpas, etc.

También podemos incluir otros usos que conectan con prácticas rituales (cestas de cortejo, disfraces de carnaval, atuendos religiosos), remedios populares (dolor de muelas, cataplasma), prácticas recreativas (juego de la alpargata, tiro de honda) e, incluso, prácticas bélicas (humaredas en torres vigías, atuendos de protección).

Hoy, el grueso de la producción se limita a la obtención de estopa para la fijación de techos de escayola en la construcción, a la producción de esparto agrícola (un esparto cocido laminado muy apreciado en el campo para sujetar los injertos, la vid y las hortalizas que se crían en invernaderos). El resto de la producción se destina a la fabricación de sombrillas para la playa, alfombras, persianas para ventanas y porches, zócalos y otros objetos decorativos para interiores, algunos de ellos con nuevas líneas de diseño que empiezan a ser muy valorados en el mercado.

## **6.- BIENES MUEBLES E INMUEBLES VINCULADOS**

Actualmente, los bienes muebles vinculados a la Cultura del Esparto están constituidos por un extenso fondo de artículos repartido entre coleccionistas particulares y entre numerosos museos del esparto, botánicos, etnográficos, y arqueológicos del conjunto de la geografía nacional.

A este fondo, se han de añadir además herramientas de uso doméstico (agujas, piedras de picar,



leznas, mazas, pilas de cocer, urdideras), herramientas de uso artesanal (alzas, bancos, gabias, rastrillos, oficios, ruedas de hilar, tornos), así como herramientas y maquinarias de uso industrial (arrancaderas, bandas de picar, cardadoras, empacadoras, laminadoras, rastrilladoras, romanas, trenzadoras).

La mayoría de los bienes inmuebles e instalaciones que han estado asociadas históricamente a la explotación y la transformación del esparto se encuentran en zonas rurales y son pocos, a excepción de las comunidades esparteras, los que le confieren un valor especial en el paisaje. La mayoría se encuentran apostados en polígonos industriales, a excepción de algunos antiguos almacenes o talleres especializados. Estos espacios están formados por los propios espartizales de dónde se extrae la fibra, así como de un reguero de instalaciones ya en desuso como casetas de vigilancia, entibas, piedras de picar y almacenes, a las que se añaden un conjunto de elementos aún en uso como romanas, tendidas, balsas de cocido, fábricas y obradores.

## 7.- PERCEPCIÓN E IMPLICACIÓN SOCIAL DE LAS COMUNIDADES ESPARTERAS

Dedicarse al esparto fue sinónimo de pobreza y de tener que trabajar duramente para poder subsistir, muchos de sus protagonistas opinan sin embargo que “es bueno recordar que el esparto ha quitado el hambre a mucha gente”. Aguijoneados por sentimientos de injusticia social, hoy buscan dignificar ocupaciones que hasta hace poco eran motivo de vergüenza, reivindicando a las instituciones el reconocimiento público que merecen su labor y sus valiosas aportaciones en los ámbitos culturales, sociales, económicos y ambientales.

Y estas dignificaciones a nivel popular se están haciendo de distintas formas, como son la realización de homenajes mediante la edificación de hitos en espacios públicos como los monumentos al esparto en Carboneras, a las pleiteras en el Romeral, al espartero en Hellín, en Calasparra y en Tórtola de Henares, al alpargatero en La Zubia, sin olvidar la original Wikiplaza de las Estereras en Blanca. También con el desarrollo de rituales participativos como las demostraciones organizadas durante la celebración de eventos esporádicos como el Concurso Nacional de Cogida de Esparto que tuvo lugar en Hellín en 1971 o, anuales, como el Festival Artesparto en Sesma, la Feria Agroalimentaria **Agromadrid** en Villarejo de Salvanes, el Día Oficial del Espartero en Águilas o el Encuentro Nacional sobre la Cultura del Esparto, que siguen congregando hoy a multitud de público.

Por supuesto, con la custodia de colecciones y la evocación de discursos en lugares de memoria visitables, destacando entre otras la iniciativa llevada a cabo por los ex trabajadores del esparto afiliados a la asociación cultural “Club Atalaya - Ateneo de la Villa de Cieza”, con la institución a finales de los años 90 del principal museo enteramente dedicado a esta fibra: el *Museo del Esparto de Cieza*.

Por otra parte, personas como Atilano Cano García, a quien el Rey Juan Carlos I concedió el título de Artesano Ejemplar en 1977, han elevado la espartería a una forma de expresión que,



más allá de lo puramente funcional, ha sido capaz de exteriorizar sentimientos y de representar significados muy subjetivos. Si bien son pocos los relatos que las acompañan y que las interpretan, obras tan admiradas como las de Isabel Pérez, Francisco Angosto, Agustín Góngora o Alfredo Martínez permiten, entre otras, establecer fuertes lazos identitarios entre los miembros de las diversas comunidades esparteras.

## **8.- ACCIONES DE SALVAGUARDA**

La Cultura del Esparto se encuentra en este momento totalmente desprotegida. Su estado jurídico/administrativo es, al día de hoy, absolutamente inexistente. Aun así, figura en los listados de bienes existentes en los distintos inventarios de carácter autonómico, como el Atlas de Patrimonio Cultural Inmaterial de Andalucía o los Inventarios de Patrimonio Cultural Inmaterial de Aragón, de Castilla la Mancha, de Menorca, de Madrid y de Navarra.

También hay que relacionar una gran cantidad de museos, centros de interpretación y jardines botánicos donde se expone, revaloriza y difunde la cultura del esparto en España. Mencionamos al respecto los siguientes: el Centro de Interpretación “Cuevas de Almagruz” en Purullena (Granada), el Centro de Visitantes “El Almacén del Trigo” en Vélez-Blanco (Almería), la Escuela Museo de Pusol en Elche (Alicante), los Jardines Botánicos de Albacete y de Ibi, el Museo de Albacete y de Galera, el Museo Arqueológico Nacional en Madrid, los museos arqueológicos de Jumilla, Lorca, Murcia, Cartagena y Granada, los museos comarcales de Vélez Rubio y Hellín, los museos de artes y costumbres populares de Jaén, Madrid y Sevilla, el Museo de la Biodiversidad de Ibi (Alicante), el Museo del Arroz en Calasparra (Murcia), los museos del esparto de Torvizcón (Granada), Archena (Murcia), Cieza (Murcia), El Romeral (Toledo), los museos etnográficos de Jumilla (Murcia), de la Huerta en Alcantarilla (Murcia) y de Vera (Almería), el Museo Geominero de La Unión (Murcia), el Museo Municipal de Jódar (Jaén), la Casa del Padre Tomás Esteban en Sesma (Navarra), o el Museo de Etnobotánica del Real Jardín Botánico de Córdoba.

Entre los sistemas de transmisión las actuales comunidades esparteras, han utilizado indistintamente cuatro sistemas básicos de aprendizaje: por ensayo y error, por imitación, por enseñanza y por asimilación. Su hibridación ha ido evolucionando a lo largo de la historia. Los tres primeros son los más antiguos y sus inicios son inmemoriales. El cuarto apareció en el siglo XVIII, con la edición de los primeros textos, de carácter didáctico, específicamente destinados a la enseñanza de alguna técnica (el primero fue dedicado al tinte de espartos). Asimismo, las obras en formato audiovisual empezaron a tener un papel relevante al finalizar la primera mitad del siglo XX, con la realización en el año 1946 de una cinta “Esparto de España”, producida por el Ministerio de Agricultura y dirigida por el Marqués de Villa Alcázar en la que aparecen imágenes totalmente irrepetibles hoy. Coincidiendo con la expansión de Internet, este modo de aprendizaje está cobrando cada vez más importancia, siendo testigos de ello los casi 2000 seguidores y seguidoras que se aglutinan alrededor de “Los amigos del esparto” y de “Esparto



Ibérico”, en Facebook.

Por otra parte, experiencias llevadas a cabo por la Universidad Popular de Albacete han permitido rescatar, in extremis, varias técnicas de trenzado y reintroducir la figura del corro espartero (grupo de personas) como entidad de gestión colectiva de conocimientos. Su núcleo duro, el autodenominado *Comando Pleita*, se desplaza a cualquier lugar dispuesto a aprender y a enseñar. El Museo de la Biodiversidad de Ibi (Alicante) se ha sumado recientemente a esta iniciativa con la creación de otro corro, *la Brigada 15 Ramales*, participando a su vez gente de Alicante y de Villajoyosa con la intención de iniciar otros corros esparteros en dichos lugares.

Relacionada también con la esfera del ocio y del entretenimiento, y centrada en su aspecto más lúdico, la *Federación de Peñas del Carnaval Internacional de Águilas* promueve la utilización del esparto en la confección de los trajes de una de las máscaras más importante de este acontecimiento: “La Mussona”.

Más allá de los grandes riesgos que afectan globalmente a prácticamente todas las actividades ancestrales de aprovechamientos de los recursos naturales (reducción de la demanda de productos, dificultades económicas para sobrevivir de esos oficios, desinterés de los jóvenes, deficiencias que padecen en la gestión institucional, cambios de uso de las tierras, cambios climáticos), la continuidad de la Cultura del Esparto está en España amenazada por cuestiones muy concretas que han sido descritas en detalle en el extenso capítulo dedicado a esta materia en el estudio llevado a cabo por el IPCE.

Se citan a continuación algunos de los más importantes, todos ellos consistiendo en la carencia de:

- Estudios científicos que avalen y evalúen hasta qué punto ciertas prácticas de cuidados, de cultivos y de arranques son efectivamente positivas para la salud de los espartizales y que divulguen de qué forma estas plantas prestan a la sociedad servicios como la acumulación y la fijación de suelos contra el avance de la desertificación, el frenado de escorrentías o la captura de carbono.
- Coordinación entre administraciones en relación al reconocimiento de la Cultura del Esparto, que desemboca en la incongruencia de normativas, a veces contradictorias, que afectan negativamente a su salvaguarda.
- Ayudas para mantener la actividad manufacturera tradicional con el fin de asegurar la pervivencia del paisaje cultural que ha generado y, al menos, una mínima producción de esparto crudo, cocido, machacado y rastrillado, incluidos todos los productos de primera transformación necesarios para la restauración de mobiliario y monumentos históricos.
- Adaptación de la oferta a la demanda, constatando la ausencia de productos innovadores capaces de mezclar materias y texturas con un fuerte componente creativo, que correspondan a una estética contemporánea de procedencia urbana.
- Conversión de un sistema de transmisión de saberes



- Obras de carácter divulgativo sobre la contextualización histórico-cultural del patrimonio cultural espartero, destacando sus valores tradicionales, tanto en sus formas de expresión material como en el relato que las interpreta.

En cuanto al diagnóstico, la situación está muy clara: de no adoptar medidas drásticas urgentes, la integridad de este patrimonio va a sufrir en el futuro próximo un deterioro irreparable.

El Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto persigue la pervivencia del Patrimonio Cultural Inmaterial espartero relacionado con los ámbitos domésticos y profesionales, su reconocimiento institucional y la conservación de sus conocimientos tradicionales. Para alcanzar estos objetivos, se han ideado varias estrategias, presentando a continuación las más destacadas:

**DIFUNDIR LA CULTURA DEL ESPARTO** mediante la edición de libros y de documentales, exposiciones temáticas y la celebración de actividades didácticas organizadas alrededor de una exposición itinerante o, la organización de eventos.

**RESPALDAR EL ÁMBITO ARTESANAL** mediante la capacitación de artesanos/as para adaptar su oferta a los nichos de mercados actuales, la articulación de un mercado de espartería a través de redes de comercio justo o, el acompañamiento de artesanos para externalizar parte de la fabricación.

**RESPALDAR EL ÁMBITO MANUFACTURERO** mediante la realización de ensayos para mejorar la producción de estopa, el acompañamiento de industriales para internacionalizar sus empresas, la realización de estudios comparativos de material genético y de impacto ambiental asociados al uso del espartizal o, el mantenimiento de la actividad manufacturera en zonas integradas a las listas de Paisajes Culturales.

**COORDINAR ACCIONES DE RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL** mediante gestiones con entes nacionales e internacionales.

**DOCUMENTAR TÉCNICAS Y ELABORAR MATERIALES DIDÁCTICOS** mediante la realización de estudios de fabricación de productos artesanales y de productos manufacturados, la elaboración de métodos de enseñanza o, la producción de material didáctico para el sistema educativo español y para la enseñanza de carácter especial.

**FORMAR ESPECIALISTAS** mediante la formación de personal de museos y la realización de trabajos de investigación.

## **9.- DIMENSIÓN INTERNACIONAL**

En el mundo, los espartizales sólo se encuentran en las zonas esteparias de la península y de la franja subsahariana de los países del Magreb, expandiéndose por tanto esta Cultura entre sus



principales países productores: España, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. Además, al haberse exportado su fibra bien como materia prima, o bien como producto transformado, la Cultura del Esparto se ha difundido, de forma residual, en Portugal, Italia, Francia y el Reino Unido.

De ahí que se esté trabajando para la presentación de una candidatura conjunta de España y Marruecos a la UNESCO, con el fin de que se declare La Cultura del Esparto también como *Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad*.

En este contexto se han presentado los resultados del proyecto de La Cultura del Esparto en España, ejecutado en el marco del Plan, en un Seminario Internacional celebrado en Murcia, en octubre de 2016. Esta convocatoria ha reunido a representantes españoles de instituciones diversas y a productores vinculados al esparto, así como a representantes del Ministerio de Artesanía, Economía Social y Solidaria de Marruecos y también a la representante del Área de Cultura de la UNESCO para el Magreb.

Por otro lado, se ha de resaltar los debates que se generan actualmente en torno al esparto y a sus ecosistemas ante el cambio climático, tal y como se reflejó en La COP22 celebrada en Marrakech en 2016, en una comunicación presentada ante la Directora General de la UNESCO.

## **10.- TRABAJOS DE REFERENCIA, SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA Y DE AUDIOVISUALES**

### **TRABAJOS DE REFERENCIA**

JANIN, PASCAL (Altiplano de Granada S.L.) *Trabajos de investigación y documentación sobre la producción y transformación de esparto en España para conocer sus riesgos y amenazas y establecer las estrategias de salvaguarda para su viabilidad*. Madrid: IPCE, 2016

### **SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA**

ALFARO GINER, C. *Tejido y Cestería en la Península Ibérica, historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización*, vol. 21, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.

BARREÑA, J. A. RIVERA, D. ALCARAZ F. J. and OBON, C. "The Esparto Grass Question: A Systematic Approach for a Long-lasting Problem in *Stipa* L. (gramineae). Novon" *A Journal for Botanical Nomenclature*, vol. 16, pp. 5-16, 2006.

CACHO QUESADA, C. PAPI RODES, C. SÁNCHEZ-BARRIGA FERNÁNDEZ, A. ALONSO MATHIAS, F. "La cestería decorada de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)". *Complutum Extra*, 6 (I), 1996. 105-122.

CASTELLOTE HERRERO, E. *Artesanías vegetales*. Madrid, Editora Nacional, 1982. P. 109-148.

CASTILLO FERNÁNDEZ, J. CROCKER, A. *Esparto español e industria papelera británica: el caso del empresario William Mc Murray*. Universidad de Murcia. 2005.



COLECTIVO DE ESTUDIOS LOCALES TRASCIEZA. "Tiempos de esparto. Memoria gráfica. Cieza siglo XX". Volumen 1. *Pequeño Museo del Esparto de Cieza*. Cieza, 2002.

DE LA CRUZ PARDO, J. YANES PUGA, M. SANCHEZ ROJA, C. SIMON MATA, P. *Altiplano Estepario. Ambientes semiáridos del sureste andaluz*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. 2010.

GARCÍA DEL TORO, J. Carthago Spartaria. "Estudio Histórico-Arqueológico de la industria espartera en la Prehistoria y Edad Antigua en el Sureste". Revista *Murgetana*, volúmenes 57-58. Academia de Alfonso X el Sabio. 1980.

KUONI, B. *Cestería Tradicional Ibérica*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1981.

MAESTRE, F. T. BAUTISTA, S. CORTINA, J. BLADÉ, C. BELLOT J. VALLEJO, R. "Bases ecológicas para la restauración de espartales semiáridos degradados". Revista *Ecosistemas*, nº 1, 2003.

M. M. AYALA JUAN y S. JIMENEZ LORENTE. *Útiles de esparto en la prehistoria reciente: Evidencias arqueológicas*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones., 2007, pp. 171-196.

PARDO DE SANTAYANA, M. MORALES, R. ACEITUNO-MATA, L. y MOLINA, M. *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2014. Pp. 191-197.

PARDO Y MORENO, E. *Apuntes sobre el esparto, localidades dónde se cría, métodos de beneficio y cultivos, usos generales a que se destinan y en particular su aplicación a la industria del papel*. Imprenta El Clamor. Madrid, 1864.

SAGASTI LACALLE, M. J. *El esparto en Sesma*. Ayuntamiento de Sesma, Ed., Sesma, 2002.

SÁNCHEZ SANZ, M.E. *Cestería tradicional española*. Madrid, Editora Nacional, 1982.

SERVICIO DEL ESPARTO. *El esparto y su economía*. Madrid: Imprenta Servicio Geográfico del Ejército. 1950.

SERVICIO DEL ESPARTO. *Estudio y Experiencia sobre el esparto*. 2 vols. Madrid: Ministerios de Industria, Comercio y Agricultura., 1951 / 1953.

SUÁREZ, F. SAINZ, H. SANTOS T. y GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. *Las estepas ibéricas*. M. d. O. P. y Transportes, Ed., Madrid, 1991.

## AUDIOVISUALES

01: MARQUÉS DE VILLA-ALCÁZAR. *Esparto de España*. Película - documental del Departamento de Cinematografía del Ministerio de Agricultura. 14 minutos. Madrid, 1946.

02: NO-DO. "Artesanía de esparto". Revista *Cinematográfica Española* Nº 1632B del 22 de abril de 1974. 3 minutos. Madrid, 1974.